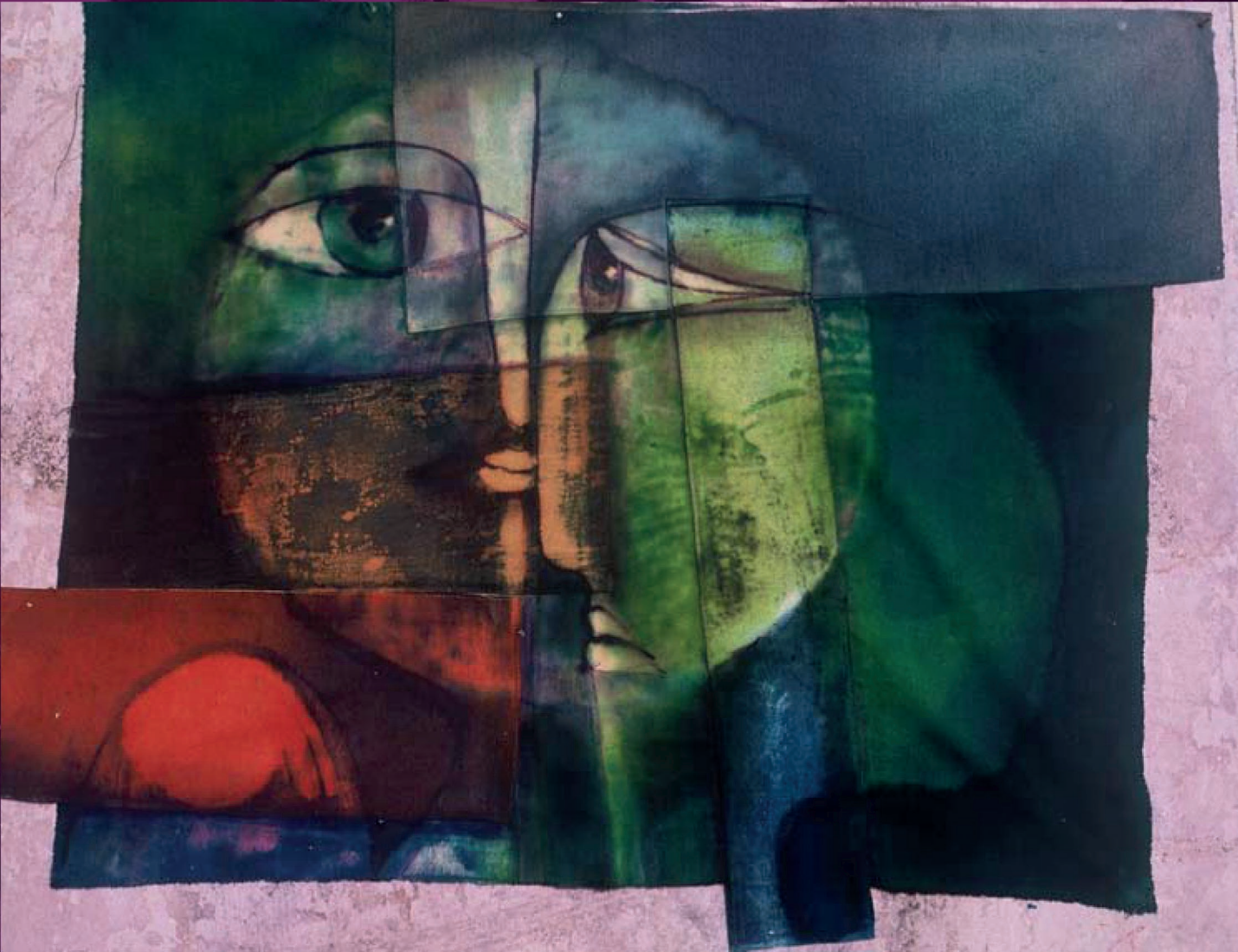


Marisa Divenosa - Ivana Costa

PSICOLOGÍA

TEORÍAS SOBRE EL PSIQUISMO
Y CAMPOS DE ACCIÓN



4^{to} año Secundario



Muestra distribuida por la editorial

ÍNDICE

MÓDULO 1

¿Qué es la psicología?	9
La Modernidad y el yo. Conocer y conocer-se como búsqueda humana	11
De lo biológico a lo observable, de lo observable a la palabra, de la palabra a las significaciones	14
El siglo XX y los lineamientos psicológicos contemporáneos	21
Psicoanálisis	21
Gestalt	22
Psicología genética	22
Psicología cognitiva	23
Psicología profunda o analítica	24
El hombre: animal significador	27

MÓDULO 2

Las representaciones: materia prima del aparato psíquico	31
El aparato psíquico	34
Estructuración de la identidad psíquica: el yo y el complejo de Edipo	38
La percepción, según la psicología cognitiva constructivista	42
La teoría de Bowlby, de las relaciones tempranas a las relaciones interpersonales	46
La representación del otro a través del afecto	49

MÓDULO 3

Mundo y percepción	55
La ciencia como modo de percepción	57
La percepción y su prehistoria	58
La Gestalt y la fenomenología	61
El conductismo	65
El psicoanálisis	69
Percepción de sí mismo y percepción del otro	72

MÓDULO 4

Recuerdo y olvido	75
El inconsciente	78
La represión	81
La importancia de olvidar	84
Los sueños, las fantasías, los delirios, la creación: el retorno de lo reprimido	88
¿Cuáles son los mecanismos que operan en los sueños?	90
Biología de la memoria	95

MÓDULO 5

<i>Lenguaje, pensamiento, creatividad: lo simbólico</i>	99
<i>La teoría de la comunicación</i>	102
<i>Lenguaje y pensamiento</i>	103
<i>La eficacia simbólica</i>	108
<i>La lengua, el habla</i>	110
<i>La palabra como acción simbólica</i>	112

MÓDULO 6

<i>Psicología evolutiva</i>	117
<i>Categorías etarias: construcciones sociales</i>	117
<i>El planteo de la psicología genética</i>	119
<i>El planteo psicosocial de Erikson</i>	127
<i>Construcción del proyecto de vida</i>	133

Módulo 7

<i>Cuerpo e identidad</i>	137
<i>Biología para la psicología</i>	138
<i>Imagen del cuerpo y esquema corporal</i>	142
<i>Breve historia del cuerpo</i>	144
<i>La Modernidad: máquinas y cuerpos alienados</i>	147
<i>El cuerpo como mercancía en la Posmodernidad</i>	151
<i>El cuerpo ideal y los trastornos de identidad</i>	152
<i>Cuerpos manipulables, identidades virtuales</i>	157

Módulo 8

<i>La psicología como teoría y como praxis</i>	163
<i>Campos de intervención</i>	165

BIBLIOGRAFÍA	190
---------------------------	-----

¿Qué es la psicología?

En nuestra vida corriente es frecuente hablar de psicólogos y de psicología, y todo el mundo parece tener estrechas relaciones con esta ciencia. A veces de manera acrítica se hacen juicios sobre la personalidad de alguien, sobre los traumas que vienen de su infancia o sobre el temperamento que revela. Evidentemente existe una cierta intuición de lo que todo ello significa; pero este libro tiene el objetivo de poner un poco de fundamentación en lo que representa la psicología, de qué se ocupa y de qué se ha ocupado desde que nació como ciencia y disciplina diferenciada de las demás.

Como sucede con campos tan complejos, es difícil responder a la pregunta de nuestro título sin titubeos, y sin que aparezca una voz disonante a denunciar que la definición es parcial. Esto sucede porque el objeto de estudio de la psicología, aquello de lo que se ocupa, no es un objeto empírico, sino que es conceptual, una construcción teórica y abstracta difícil de asir. Por eso, como dice el crítico Héctor Scaglia, “es posible entonces interrogarse sobre si es posible hablar de ‘la’ psicología o si, más bien, habría que hablar de ‘las’ psicologías; y en este último caso, ¿cuántas psicologías?”.

Comenzaremos entonces mejor por preguntar qué significa “psicología” y a qué hace referencia; veremos después si, al reconstruir su historia, hacemos más fácil comprender qué es. La palabra

Aclaremos los términos...



- La palabra “empírico” viene del griego *empeiría*, que significa experiencia. De ahí que, tanto en filosofía como en las ciencias en general, lo empírico hace referencia a lo que se conoce a través de la experiencia.

“psicología” proviene de dos palabras griegas: *psyché*, que ya desde la Antigüedad significa “alma”, y *lógos*, que quiere decir “discurso” o también “teoría”. Por lo tanto, psicología significa “teoría o discurso sobre el alma”. Pero ¿de qué se ocupa hoy quien estudia psicología? En líneas generales, podemos adelantar que la psicología estudia la **conducta** de los seres humanos, sus diferentes **reacciones** ante determinados **estímulos**, los distintos **estados mentales** que pueden afectar al hombre, los **conflictos** a los que debe hacer frente en su adaptación al medio ambiente y también las **patologías** relacionadas con ella.

La PSICOLOGÍA es una ciencia que investiga los procesos mentales, a partir de la observación y del análisis de aspectos cognitivos, afectivos y conductuales de los sujetos. Sus estudios permiten explicar las conductas y, hasta cierto punto, predecirlas.

Tal vez ayude a comprender este concepto recordar dónde nació este tipo de reflexión. En la Antigüedad se consideraba que el hombre estaba constituido por un cuerpo y por un alma, y que el motor de todas las conductas humanas y la sede de los estados mentales (por lo tanto, también de las patologías derivadas de esos estados) era el alma. Si bien hoy existen distintas concepciones del hombre y no todas adhieren a la idea de que es el alma –o sólo ella– la responsable de mover la conducta humana, se siguen utilizando los derivados de la palabra griega *psyché*, “psíquico”, “psiquis”, “psiquismo”, para designar a lo que sucede más allá de la esfera del cuerpo y de lo exclusivamente físico.

Si bien el hombre se ha preguntado desde siempre por su psicología, es claro que no siempre encaró su estudio como una **disciplina científica independiente** de otros saberes. La filosofía, que reunía en la Antigüedad a la casi totalidad del saber, consideraba a la psicología como una rama dentro de los **estudios sobre la naturaleza**. Esto fue así al menos desde el siglo IV antes de Cristo –es decir, cuando Platón y Aristóteles se ocuparon sistemáticamente del estudio de la *psyché*–, también en los primeros siglos de la era cristiana, e igualmente durante toda la Edad Media. Pero con el advenimiento de la Modernidad, periodo que comienza alrededor del siglo XV, los distintos saberes específicos –la ciencia política, la biología, la física, la astronomía– van desligándose de la tutela de la filosofía y constituyéndose en saberes independientes, regidos por sus propios criterios de fundamentación.

Durante la Edad Media, la filosofía en Occidente se había vuelto inseparable de la teología cristiana: de su modo de concebir la relación entre Dios y los hombres y de su manera de entender el conocimiento humano como mera interpretación del contenido de lo establecido en las Sagradas Escrituras. Por eso, en los inicios de la Modernidad, ese tipo de filosofía comenzó a resultar un molde demasiado estrecho para el desarrollo de algunos saberes particulares como por ejemplo



la física o la ciencia política, cuyas preguntas ya no encontraban respuesta en la cosmovisión medieval. Es por esta razón que la filosofía, que había sido imaginada como el inmenso árbol del saber cuya raíz nutría, por medio de un único tronco, a las diversas ramas del conocimiento, en la práctica se fue transformando en ciencia. Mejor dicho: se fue ramificando en una cantidad de ciencias diversas, que tienen diversos objetos de estudio y que utilizan diversos métodos de estudio según el objeto que tienen como meta. A este proceso por el cual la filosofía y las ciencias se desvincularon del contenido religioso de algunos sistemas de pensamiento entonces vigentes se lo conoce como **secularización** del saber.



Actividad N°1

Leer las siguientes afirmaciones y determinar cuáles pertenecen al ámbito de la psicología. Fundamentar.

- a** Cuando un hombre ha vivido una infancia plena de seguridad y de afianzamiento de su personalidad, será capaz de reacomodarse mejor, en su adultez, frente a situaciones traumáticas.
- b** ¡Juana es una histérica! Me grita por nada cuando las cosas no le van como quiere.
- c** “La psicología se apropia del espíritu de la modernidad al asumir en todos sus frentes la responsabilidad de dar cuenta de la categoría de *desarrollo*”. (D. Campos Ramírez, “Retos epistemológicos de la modernidad en la psicología”)
- d** Para ser considerada ciencia, un cuerpo de conocimiento debe cumplir, por ejemplo, con la condición de tener un objeto de estudio claramente delimitado y un método apropiado que le permita avanzar en la investigación.

LA MODERNIDAD Y EL YO. CONOCER Y CONOCERSE COMO BÚSQUEDA HUMANA

Y es así como se llega a la Modernidad, momento en el que se produce un gran cambio de visión del hombre y de su sitio en el universo. El espacio que antes ocupaba con exclusividad el pensamiento religioso ahora va dejando lugar a que el hombre piense y se piense de manera diferente. La Modernidad vuelve a poner el énfasis en el hecho de que el ser humano posee **racionalidad** y es ella precisamente la que va a permitirle **progresar** hacia niveles paulatinamente mayores de **libertad**. El desarrollo inédito de las ciencias que se vivió desde el siglo XVI en adelante produjo la impresión de que no había límites para los descubrimientos del saber humano, y de que junto con ellos vendría necesariamente un cúmulo de mejores condiciones de vida para todos. Bajo esta perspectiva positivista que dio empuje al desarrollo de las ciencias, y puesto que había una confianza plena en que la razón permanecería siempre al servicio de lo mejor, los pensadores y científicos modernos estuvieron convencidos de que un día quedarían eliminadas todas las enfermedades, plagas y pestes que amenazaban a la humanidad. La Modernidad se apoyó sobre esta idea, y confió en que el hombre participaría de un progreso infinito hacia su libertad, en la medida en que el avance científico pudiera liberarlo paulatinamente, a través de su dominio sobre ella, de las ataduras que le imponía la naturaleza. Es en este contexto moderno en que la psicología comienza a prefigurarse como ciencia, se independiza de la filosofía que la había cobijado durante varios siglos y se hace un lugar entre las llamadas **ciencias sociales**.



¿De que se ocupa la psicología moderna?

En los comienzos de la Modernidad, y hasta bien entrado el siglo XIX, la psicología todavía se consideraba, como en la Antigüedad, una ciencia que estudiaba el alma. Hoy en día muy pocos psicólogos aceptarían definirse como estudiosos del alma: dirán que ellos estudian la mente, la conducta, los traumas, el yo, el cerebro, etc., pero difícilmente acepten esta definición que, no obstante, era la que sostenían los pensadores modernos. Como veremos más adelante, fue mucho más tarde que la noción de “alma” resultó ya demasiado ambigua, demasiado “contaminada” de connotaciones religiosas, y fue reemplazada por términos como “mente” (más bien ligada al aparato perceptivo y cognitivo de los seres humanos) o “yo”, entendido como el núcleo de la personalidad humana.

En este proceso, la psicología misma fue transformándose. Para la filosofía clásica, antigua y medieval, el estudio del conocimiento humano fue una cuestión relativamente secundaria, ya que la preocupación fundamental había sido la interpretación de **lo real**, como algo a cuyo molde también se acomodaba la facultad del entendimiento. Pero los filósofos modernos, al situar el comienzo de toda reflexión en el problema de cómo conocemos y cuáles son los límites de nuestro conocimiento, dejaron de lado la concepción del saber humano como pura adecuación a la realidad, o como un don divino, y concentraron su atención en las relaciones entre:

- 1) **el intelecto o la mente**,
- 2) **la sensibilidad**, es decir, aquellas impresiones que provienen de los sentidos y que conforman las ideas que están en la mente; y
- 3) **la realidad**, que se capta mediante la sensibilidad y el intelecto.

Pero ¿cuándo se convierte la psicología en ciencia? Por un lado, hay que pensar en el proceso de secularización, que ya comienza a hacerse evidente en el siglo XVI. Cuando filósofos como el francés **René Descartes** (1596-1650) o el británico **John Locke** (1632-1704) hacen notar que la búsqueda del conocimiento y de la verdad debe iniciarse, en realidad, por la investigación acerca de nuestra peculiar forma de conocer. “No podemos conocer nada antes de conocer el entendimiento porque el conocimiento de todas las cosas depende de él, y no a la inversa”, dice Descartes en su obra *Reglas para la dirección del espíritu*.

Descartes estableció que es la facultad misma del pensar la primera certeza a partir de la cual al hombre le es posible buscar la verdad (esto es, filosofar). De todo debemos dudar –planteaba Descartes– excepto del hecho de que estoy dudando. Podemos dudar de que exista efectivamente una realidad a conocer –eso que llamamos “realidad” podría no ser más que un sueño– sin embargo no se puede dudar de que yo, que estoy dudando, soy una cosa que duda, que piensa. Y –concluía Descartes– **si pienso, existo**. Soy una cosa pensante, una *res cogitans*, afirmaba; y así como existe lo pensante, existen cosas extensas, que son, en líneas generales, las cosas del mundo que nos rodea, el cual es pensado por aquello que posee la facultad de pensar.

Aclaremos los términos...



- En términos de teoría del conocimiento o de explicaciones acerca de cómo se da nuestro saber, el **Asociacionismo** es la teoría que explica de qué modo se relacionan o combinan –asocian– las ideas.

Locke, por su parte, al comienzo de su *Ensayo sobre el entendimiento humano*, dice que se propone investigar “la certeza y la extensión del entendimiento humano”, porque, afirma, “es comenzar por el extremo erróneo si no efectuamos, previamente, un reconocimiento de nuestros propios entendimientos”. Uno de los aportes más importantes de este filósofo tal vez haya sido la formulación de una serie de **leyes de asociación**. La descripción de estas leyes, que le valió al filósofo el adjetivo de **asociacionista**, parte de observaciones minuciosas de la realidad y de la manera en que el hombre reacciona frente a nuevas experiencias. Mediante el esclarecimiento de estas reglas, que indican la

modalidad según la cual trabaja nuestra mente, Locke dice que la manera en que relacionamos una idea con otra no es arbitraria. Lejos de ello, estas ideas se conectan por una razón de **semejanza** (veo algo similar a lo que ya conozco, y lo recuerdo), por **contigüidad espacial o temporal** (si hay dos cosas que siempre percibo en el mismo espacio o en momentos sucesivos, al percibir la primera de ellas, mi mente evocará espontáneamente la segunda) y por **causa/efecto** (dados dos hechos que veo siempre seguidos uno del otro, al ver el segundo mi pensamiento volará directamente hacia el primero, como causa). Estas leyes se apoyan además en la idea de que el alma es una **tabula rasa**, es decir que no posee nada inscripto ni marcado desde el nacimiento, sino que debe todo lo que tiene en ella a la experiencia.

Más allá de las diferencias entre el planteo racionalista de Descartes y el empirista de Locke, en la medida en que representan el pensamiento moderno, conciben al hombre en tanto ser pensante, como un ser que encuentra en sí mismo, y no solamente en Dios, ni en las Sagradas Escrituras, o en la autoridad de los filósofos del pasado. Esta es la primera certeza sobre la cual se funda todo conocimiento. Él mismo, por el solo hecho de ser pensante, constituye la primera garantía de la existencia del mundo exterior, ya que sólo a partir de la certeza de que existe un yo que piensa es posible encaminar el pensamiento hacia el mundo. Desde entonces, prácticamente toda la Filosofía Moderna –y sus hombres más reconocidos, como David Hume, Immanuel Kant, Georg Hegel, Edmund Husserl, Martin Heidegger– se ha planteado complejos y variados modos de entender la relación que existe entre el hombre y el mundo que lo rodea, al cual está dirigido el pensamiento humano. Más allá de la singularidad de estos sistemas filosóficos y del aporte que ha hecho cada filósofo, lo que aquí nos interesa es el hecho de que la relación entre la mente, la sensibilidad y la realidad a la cual ambas se dirigen pasa a ser el problema central del saber.

Mientras los filósofos del siglo XIX siguieron proponiendo nuevos desarrollos a la idea de que el sujeto humano es la primera certeza sobre la que se funda nuestro conocimiento de los objetos y, en última instancia, la garantía de la existencia de ese mundo exterior, algunos intelectuales comenzaron a interesarse en las relaciones entre el hombre, su mente y el mundo que los rodea. Pero no lo hicieron para sacar conclusiones generales, universales y necesarias sobre la forma en que se constituye el conocer o sobre la forma en que el ser humano construye aquello que llamamos realidad sino para ver, por ejemplo, cómo intervienen esas relaciones entre mente y mundo en la conducta concreta, o para encontrar en esas mismas relaciones las causas y las consecuencias de ciertos conflictos. De esa manera estos estudios fueron alejándose de una perspectiva filosófica –que tiene pretensión de ser un saber universal, cuya verdad es necesaria– y fueron fundando una ciencia psicológica independiente, que no se ocupa, digamos de “la sensibilidad en general” o de “la mente en general” sino de un hombre en particular (o un grupo de hombres en particular) en relación con un determinado contexto también particular.

Descartes: “Si pienso, existo”

*El buen sentido es lo que mejor repartido está entre todo el mundo, pues cada cual piensa que posee tan buena provisión de él, que aun los más descontentadizos respecto a cualquier otra cosa, no suelen apetecer más del que ya tienen. En lo cual no es verosímil que todos se engañen, sino que más bien esto demuestra que la **facultad de juzgar y distinguir lo verdadero de lo falso**, que es propiamente lo que llamamos **buen sentido o razón**, es naturalmente igual en todos los hombres; y, por lo tanto, que la diversidad de nuestras opiniones no proviene de que unos sean más razonables que otros, sino tan sólo de que dirigimos nuestros pensamientos por derroteros diferentes y no consideramos las mismas cosas. No basta, en efecto, tener el ingenio bueno; lo principal es aplicarlo bien. Las almas más grandes son capaces de los mayores vicios, como de las mayores virtudes; y los que andan muy despacio pueden llegar mucho más lejos, si van siempre por el camino recto, que los que corren, pero se apartan de él. Por mi parte, nunca he presumido de poseer un ingenio más perfecto que los ingenios comunes; hasta he deseado muchas veces tener el pensamiento tan rápido, o la imaginación tan clara y distinta, o la memoria tan amplia y presente como algunos otros. Y no sé de otras cualidades sino esas, que contribuyan a la perfección del ingenio; pues en lo que toca a la razón o al sentido, siendo, como es, la única cosa que nos hace hombres y nos distingue de los animales, quiero creer que está entera en cada uno de nosotros y seguir en esto la común opinión de los filósofos, que dicen que el más o el menos es sólo de los accidentes, mas no de las formas o naturalezas de los individuos de una misma especie.*

*Pero, sin temor, puedo decir, que creo que fue una gran ventura para mí el haberme metido desde joven por ciertos caminos, que me han llevado a ciertas consideraciones y máximas, con las que he formado un **método**, en el cual paréceme que tengo **un medio para aumentar gradualmente mi conocimiento** y elevarlo poco a poco hasta el punto más alto a que la mediocridad de mi ingenio y la brevedad de mi vida puedan permitirle llegar. Pues tales frutos he recogido ya de ese método, que, aun cuando, en el juicio que sobre mí mismo hago, procuro siempre inclinarme del lado de la desconfianza mejor que del de la presunción, y aunque, al mirar con ánimo filosófico las distintas acciones y empresas de los hombres, no hallo casi ninguna que no me parezca vana e inútil, sin embargo no deja de producir en mí una extremada satisfacción el progreso que pienso haber realizado ya en la investigación de la verdad, y concibo tales esperanzas para el porvenir, que si entre las ocupaciones que embargan a los hombres, puramente hombres, hay alguna que sea sólidamente buena e importante, me atrevo a creer que es la que yo he elegido por mía. (R. Descartes, Discurso del Método I)*

DE LO BIOLÓGICO A LO OBSERVABLE, DE LO OBSERVABLE A LA PALABRA, DE LA PALABRA A LAS SIGNIFICACIONES

En cierto modo, el paso de la Edad Media a la Modernidad representa el paso de la prehistoria a la historia de la psicología. Es en el ámbito netamente científico que ella se prefigura como ciencia, y en este contexto la experimentación fue fundamental. Trazaremos a partir de aquí un desarrollo histórico de los momentos más importantes de la historia de la psicología, con la intención de esclarecer la importancia de los paradigmas o modelos de explicación que guiaron cada época, en el camino recorrido también por la psicología.

En 1879, apenas cinco años después de que el filósofo **Franz Brentano** (1838-1917) publicara su texto *Psicología desde el punto de vista empírico* –en el cual se dividían a los fenómenos en físicos

y psíquicos–, el alemán **Wilhem Wundt** (1832-1920) creó el primer laboratorio de psicología experimental en la ciudad de Leipzig, en la actual Alemania. La fundación de este laboratorio suele tomarse como el hecho que marca el inicio de la psicología como **ciencia experimental**. Para los actuales estudios de psicología, los resultados de las investigaciones de aquel laboratorio resultan menos significativos que el hecho mismo de que se creara el laboratorio en cuestión. Debemos prestar atención al nombre psicología experimental para darnos una idea de cuál era la intención de estos estudios. En primer lugar, hay que diferenciar la psicología experimental de la llamada psicología especulativa, que se ocupa de cuestiones de teoría del conocimiento o de problemas como la relación mente-cuerpo, y que en este sentido se vincula estrechamente con la filosofía. En segundo lugar, debemos atender a la noción de **experimentación** aquí presente.

Cuando anteriormente hablamos de la **secularización**, señalamos que nuevos intereses hicieron emerger nuevas ciencias independientes de la filosofía, entendida ésta como un completo sistema de saberes, comprometido, a su vez, con ideas sobre la trascendencia del hombre, su relación con lo divino, etc. La secularización llevó a una particularización de los saberes: cada ciencia reivindicó para sí misma el estudio de un objeto particular, y a través de métodos de investigación adecuados a ese objeto: por cierto, no será idéntico el método para el estudio de la geometría que el de la biología o el de la ciencia política. Los sabios de la Modernidad reaccionaron contra el uso que había prevalecido en la Edad Media, cuando se utilizaba como criterio de verdad la autoridad de los filósofos del pasado o las sentencias del dogma religioso, al punto de llegar a negar la evidencia de los sentidos. Los modernos buscaron fundar la verdad de su saber en los datos que provenían de la experiencia directa (los datos empíricos), o de la experimentación realizada con instrumentos adecuados.

Contra la sumisión de los medievales a lo establecido por los grandes filósofos del pasado o por la autoridad religiosa, los modernos reclamaban el derecho a contrastar cada afirmación científica mediante la experiencia, ya fuera ésta directa, es decir, la que proviene de los sentidos, o indirecta, es decir, la que reproduce artificialmente en un laboratorio una cierta situación bajo ciertas condiciones, con el propósito de observar y contrastar –esto es, experimentar– determinados efectos. Y contra la vaguedad de algunas explicaciones que sostenían los medievales acerca del mundo y de la naturaleza, los modernos reclamaban la exactitud y la precisión del saber científico experimental.

El método científico y positivo.

*Desde que la subordinación constante de la imaginación a la observación ha sido reconocida unánimemente como la primera condición fundamental de toda sana especulación científica, una viciosa interpretación ha conducido con frecuencia a abusar mucho de este gran principio lógico para hacer degenerar la ciencia real en una especie de estéril acumulación de hechos incoherentes, que no podría ofrecer otro mérito esencial que el de la exactitud parcial. Importa, pues, mucho percatarse de que el verdadero espíritu positivo no está menos lejos, en el fondo, del empirismo que del misticismo; entre estas dos aberraciones, igualmente funestas, debe avanzar siempre: la necesidad de tal reserva continua, tan difícil como importante, bastaría por otra parte para comprobar, conforme a nuestras explicaciones del comienzo, cuán duramente preparada debe estar la auténtica positividad, de tal modo que no puede en forma alguna convenir al estado naciente de la Humanidad. En las leyes de los fenómenos es en lo que consiste realmente, la **ciencia**, a la cual los hechos propiamente dichos, por exactos y numerosos que puedan ser, nunca procuran otra cosa que materiales indispensables. (A. Comte, Discurso sobre el espíritu positivo)*

En los siglos XVIII y XIX, el modelo de ciencia experimental era el de la física. Así fue que cuando los primeros psicólogos intentaron constituir a la psicología como ciencia autónoma, lo hicieron influidos por el modelo científico en boga en ese momento, que era el de **ciencias experimentales** como la física, la biología y la fisiología. Ellos intentaron entonces reproducir para la psicología esas mismas condiciones metódicas de estudio, sin reparar en que los métodos para las ciencias exactas y los de las ciencias naturales no siempre pueden aplicarse a las ciencias humanas o sociales. En estas últimas, lo psíquico se concibe generalmente como un **proceso** en constante renovación y fluir. Y para poder estudiar a un objeto de este tipo, la psicología debe desarrollar un método capaz de medir, de comparar, de controlar las variables de tal proceso, sólo captable experimentalmente. Para la psicología experimental son de fundamental importancia la **verificación** de los hechos, la **formulación de hipótesis** explicativas y la **comprobación** de las leyes generales que se postulan. Sólo así es posible que la psicología sea considerada una ciencia confiable, como las demás.

El siguiente paso en la constitución de la psicología como ciencia fue el debate –que comenzó en el siglo XIX pero que aún hoy sobrevive– sobre qué es lo específico del objeto de estudio de la psicología. Al principio de este módulo señalamos que pueden darse respuestas muy variadas sobre este punto; de hecho hay respuestas que son incompatibles entre sí. Ahora vamos a ver cuáles son algunas de las principales.

Es habitual que los campos de las ciencias humanas –es decir, sus respectivos conjuntos de conocimientos– se crucen. Uno no confundiría nunca un problema o un objeto que pertenece al ámbito de la astrofísica con un problema u objeto que pertenece a la psicología; sin embargo, en las ciencias humanas esta intersección de campos es frecuente. Por ejemplo, uno podría considerar el problema de la deserción escolar y abarcarlo tanto desde la psicología, como desde la sociología o las ciencias de la educación. Ahora bien, inclusive desde la psicología, uno puede abordar este mismo problema desde perspectivas completamente diferentes según el marco epistemológico o el punto de vista teórico que se tome como referencia.

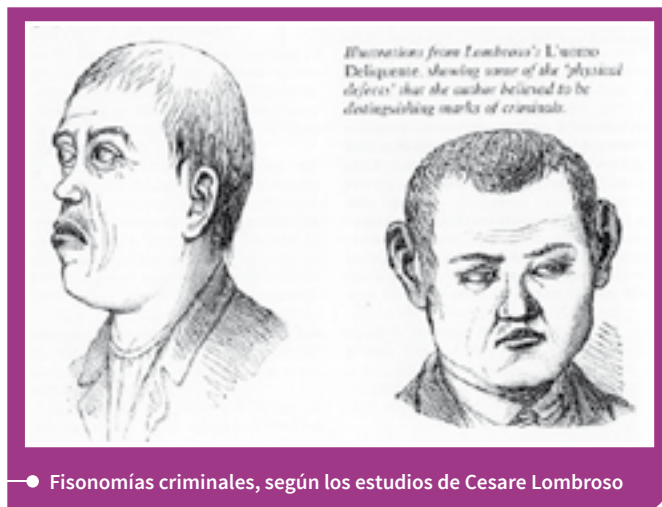
¿Qué es el marco epistemológico? ¿Y qué relevancia tiene en el debate sobre el objeto de la psicología? La palabra **epistemología** está formada por dos palabras griegas: *epistémē*, que significa “conocimiento científico” o simplemente “ciencia” (como opuesta a otros modos de conocer menos exactos o especializados) y *lógos*, que como ya vimos quiere decir “discurso” o “teoría”. En fin, epistemología es la teoría sobre las ciencias, y su propósito es reflexionar sobre el objeto de estudio y los métodos que emplean las diferentes ciencias. Dentro de la psicología, el debate epistemológico más importante del siglo XX ha sido el que tuvo como eje la cuestión de cuál debe ser el objeto de esta ciencia.

La **psicología experimental** se había planteado, en la segunda mitad del siglo XIX, como algo diverso de la **psicología especulativa**. El psicólogo francés **Théodule-Armand Ribot** (1839-1916) la definía así: “La psicología de la que se trata aquí será puramente experimental: no tendrá por objeto más que los fenómenos –esto significa, lo que aparece a la observación–, no se ocupará del alma ni de su esencia, pues esta cuestión, dado que está más allá de la experiencia, pertenece a la metafísica”. Los fundadores de la psicología experimental consideraban que su objeto debían ser los contenidos de la conciencia, los cuales, si bien no son dados a los sentidos, resultan **observables** mediante un tipo singular de experiencia, que es la experiencia interna de los procesos psíquicos o introspección. Asimismo, como el fenómeno psíquico está ligado a un organismo que sí es observable y susceptible de ser medido, controlado, cuantificado, los psicólogos experimentales sostenían que es posible obtener conocimiento indirecto de los fenómenos psíquicos por medio de las alteraciones o modificaciones orgánicas que aparecen acompañando a esos fenómenos psíquicos, como el miedo, la ira, etc.

Actividad N°2

Leer el siguiente texto. Indicar qué aspectos de los desarrollos teóricos del siglo XIX están presentes en el planteo del italiano Cesare Lombroso. Fundamentar.

“Lombroso fue uno de los más discutidos psiquiatras y especialistas en antropología criminal durante las últimas décadas del siglo XIX y comienzos del XX. Sus investigaciones y observaciones sobre el cretinismo¹ y la locura lo condujeron a sentar la tesis de las bases patológicas, e inclusive criminales, del genio. El genio es, según Lombroso, una forma de epilepsia, estrechamente ligada a impulsos criminales. Las ideas de Lombroso se fundaban en gran parte en modelo de los procesos de degeneración psíquica. Dentro de estos mismos procesos puede estudiarse la delincuencia. Ello llevó a Lombroso a propugnar una revisión del concepto de delito y a considerar la necesidad urgente de reformar las leyes penales; si el delito tiene una naturaleza patológica, debe curarse más que castigarse”. (J. Ferrater Mora)



Según la perspectiva de la psicología experimental, los fenómenos psíquicos en sí sólo podrían ser captados directamente por la introspección; pero al admitir que existe una correspondencia entre estos fenómenos psíquicos y una serie de fenómenos físico-fisiológicos, sus fundadores postulaban

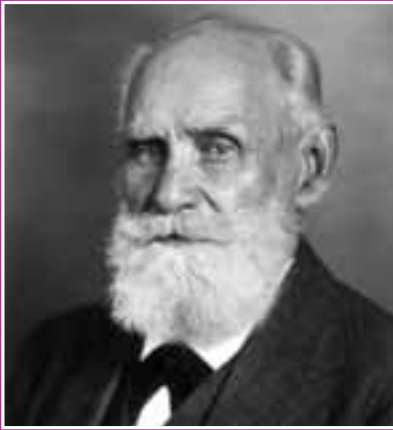
Nota:

1. Enfermedad caracterizada por un peculiar retraso de la inteligencia, acompañado, por lo común, de defectos del desarrollo orgánico (RAE). N. del Ed.

también la posibilidad de conocer (y controlar) indirectamente a esos fenómenos psíquicos a través de la observación, medición y control de los fenómenos físicos o fisiológicos correspondientes. Por eso la psicología experimental derivó en una **psicología fisiológica**. Ella se centra especialmente en la fisiología, y considera como fundamental, para evaluar cualquier fenómeno psíquico, aquellos aspectos físicos con que se relacionan. Sus representantes, en su mayoría fisiólogos –es decir, científicos dedicados a los aspectos orgánicos de los que dependen las conductas-, centran su trabajo en los sentidos, e intentan establecer relaciones entre ellos -la vista es siempre la privilegiada- y los fenómenos psíquicos.

Así, **Ernst H. Weber** (1795-1878) realizó investigaciones innovadoras en el ámbito animal, observando especialmente el campo perceptivo. Habla de **umbral mínimo** de percepción física, es decir de aquello que determina cuándo una experiencia comienza a ser tal; en otras palabras, se trata de discernir cuándo un organismo comienza a sentir. Formuló también una ley de percepción que lleva su nombre, en la que enuncia que la intensidad del estímulo fisiológico que hace falta para lograr una reacción en el organismo es directamente proporcional al estímulo del que se parte. Si el estímulo en que el animal se encuentra es bajo, no hará falta, en consecuencia, un gran incremento en el mismo para que reaccione. En verdad, lo que todas estas ideas están mostrando es la naturaleza fisiológica que ocupó el campo psicológico durante el siglo XIX. Lo mismo sucedió con las investigaciones del fisiólogo ruso **Iván Pávlov** (1849-1936). En el mismo ámbito habitado por la fisiología, este científico formuló la **ley del reflejo condicional**, según la cual, después de haber experimentado repetidamente un estímulo complejo, la respuesta se da también frente a uno solo de los componentes del estímulo. La observación más conocida de este científico fue aquella que les sucedía a los perros de experimentación alojados en su laboratorio: al percibir la presencia de las personas que los alimentaban, comenzaban a segregarse más saliva, como si ya estuvieran en contacto con el alimento. A partir de esto, Pávlov organizó un experimento que consistía en producir un estímulo sonoro antes de dales de comer; al hacerlo repetidamente, la experiencia mostró que cuando los perros escuchaban el sonido, incluso sin ver el alimento, tenían mayor segregación de saliva.





● Iván Pávlov

Este reflejo, creado a partir de un condicionamiento, se diferencia de los condicionamientos incondicionales, por ejemplo la salivación normal del animal frente a la comida cuando tiene hambre. Sobre este planteo, Pávlov diferenció las reacciones animales y las propias del hombre. En el hombre existen los **sistemas simbólicos**, uno de ellos el lenguaje, que opera como mediador entre estímulo y respuesta. El hombre puede autocondicionarse, es decir, buscar voluntariamente un aprendizaje, que en el fondo respeta una estructura de condicionamientos. A través de sus experimentos, tanto en animales como en hombres, Pávlov hizo de su **reflexología** una concepción psicológica que pudo diferenciar entre estados y respuestas normales de las patológicas; y sobre todo, realizó grandes aportes a la psicología con sus investigaciones de laboratorio.

Todos estos desarrollos de la psicología experimental y de la fisiológica serán repensados a principios del siglo XX por el fundador del conductismo **John Broadus Watson** (1878-1958), primer Doctor en Psicología de la Universidad de Chicago. Para Watson la pretensión experimental de la psicología fisiológica era en realidad una quimera porque, según su opinión, la división y la correspondencia que se establecía entre fenómenos psíquicos y físicos reproducían con una nueva terminología el **dualismo** que ya los pensadores antiguos, desde los griegos hasta la Modernidad, habían marcado entre alma y cuerpo. Y al proponerse como meta de estudio a los contenidos de la conciencia, la llamada psicología experimental admitía un objeto que escapaba a la estricta observación. Nombres tales como “conciencia”, “vida interior”, “fenómeno psíquico” representaban para Watson eufemismos que no escapaban a la vaguedad e imprecisión de la noción de alma. Pero –dice Watson– “nunca nadie ha tocado un alma ni la ha visto en un tubo de ensayo”.

Del alma a la conducta. Escribe el fundador del conductismo, John Watson:

*El **conductismo**, que siempre se mantuvo en la escuela de la experiencia, sostiene que la creencia de que existe una conciencia supone la regresión a los tiempos más antiguos de la superstición y de la magia. Una idea de esta especie es la de que cada individuo tiene un alma separable y diferente del cuerpo; y esta vieja doctrina conduce al principio filosófico llamado dualismo. Tal principio está presente en la psicología desde la más remota Antigüedad, pero nadie ha entrado en relación con esta alma como se puede hacer con los demás objetos de la vida cotidiana.*

Profundizaremos sobre estos conceptos y sus consecuencias en el Módulo 3, pero adelantemos aquí que el aporte de esta posición fue centrar en la conducta del hombre las observaciones y reflexiones sobre la mente. El conductismo descreyó de la posibilidad de estudiar el alma o la mente en sí mismas, y basó sus estudios en la relación que los sujetos mantienen con su entorno. Analizó y sistematizó modalidades de conducta.

Pero aunque el conductismo ha hecho importantes aportes en la investigación psicológica del comportamiento, muchos de sus planteos han sido a su vez criticados, y se han propuesto nuevos esquemas de explicación. Así, en el siglo XX, el interés de los psicólogos se desplazó y sus observaciones se centraron en el interior del sujeto: la **introspección** o **mirada interna** se volvió una herramienta de análisis sumamente valiosa. **Oswald Külpe** (1862-1915) fue uno de los científicos

que propuso la necesidad de la introspección como método de conocimiento de los fenómenos psíquicos. Encontró serias limitaciones en los modelos de explicación anteriores que según su parecer reducían al hombre a una máquina, sin que pudieran evaluarse, tanto en la conducta como en sus reacciones fisiológicas, los pensamientos y sentimientos que intervienen en la vida psíquica. Para él y sus seguidores, fundadores de la llamada **escuela de Wurzburg**, en la vida psíquica el pensamiento y la conciencia deben ser observados sistemáticamente, si se quiere avanzar en el conocimiento del hombre. La escuela en su conjunto rechazó los principios asociacionistas de herencia empirista. Como se verá, estas ideas serán fundamentales para llegar a formulaciones tales como el psicoanálisis.

Actividad N°3

A partir del conocimiento sobre las investigaciones de Iván Pávlov y del siguiente texto que le pertenece:

- a** Analizar y explicar los conceptos y expresiones resaltadas en el marco del pensamiento de este investigador.
- b** ¿Qué relación establece entre la fisiología y la psicología?
- c** ¿Cómo podría expresarse la idea principal del texto? Fundamentar.

“Si los conocimientos obtenidos en los **animales superiores** relativos a las funciones del corazón, estómago y de los demás órganos, tan semejantes a los del hombre, sólo se deben aplicar a éste con precaución, confirmando constantemente la **analogía** efectiva de la actividad de dichos órganos entre los animales y el hombre, qué cuidado más intenso no será necesario desplegar para el traspaso al hombre de los **conocimientos exactos científico-naturales** de la más elevada actividad nerviosa, obtenidos por primera vez sobre los animales, desde el momento en que, precisamente por esta actividad, se destaca el hombre de modo tan sorprendente de los demás animales, se coloca a una altura tan inconmensurable sobre todo el mundo de los seres vivos que lo rodean. Sería una gran ligereza considerar estos primeros pasos en el estudio de la **fisiología de la corteza cerebral** como capaces de resolver los problemas intrincados en la alta **actividad psíquica del hombre**, cuando de hecho, en el momento actual, no es posible aplicar, sin más ni más, los resultados obtenidos en los animales al hombre.

No obstante, considerando que la alta actividad nerviosa de la corteza cerebral indudablemente reposa sobre los mismos fundamentos en el hombre y en los animales superiores, es posible pasar al hombre algunos de los resultados muy generales obtenidos en los animales. En lo sucesivo se puede esperar que un complejo y detallado conocimiento de los hechos elementales de esta actividad pueda ser obtenido, tanto por lo que se refiere a los estados normales como a los estados patológicos. La semejanza entre las manifestaciones de esta actividad en el hombre y en los animales es más clara en condiciones normales”.

(I. Pávlov, *Reflejos condicionados: lecciones sobre la función de los grandes hemisferios*).

EL SIGLO XX Y LOS LINEAMIENTOS PSICOLÓGICOS CONTEMPORÁNEOS

En el siglo XX, los sistemas psicológicos que han introducido mayores innovaciones no dejan de ser deudores de las posiciones que hemos desarrollado hasta aquí. A través de los conceptos de conciencia, introspección y asociacionismo heredados de las diferentes perspectivas que fue tomando la ciencia psicológica, las teorías de nuestros días se diversificaron y es posible señalar al menos cinco corrientes fundamentales. Del mismo modo que el desarrollo de la ciencia experimental tuvo una fuerte influencia en la psicología, los nuevos sistemas filosóficos de los tiempos contemporáneos no permanecieron ajenos a las elaboraciones más recientes. En el siglo XX la filosofía se fue centrando paulatinamente en ideas que hicieron del discurso una entidad autónoma e independiente respecto de las cosas, de la “realidad” a la que se suponía que solamente reflejaba. El concepto de “giro lingüístico”, prefigurado por las reflexiones de **Friedrich Nietzsche** (1844-1900), pero desarrollado por **Ludwig Wittgenstein** (1889-1951) en su *Tractatus logicus philosophicus*, consiste en colocar en el centro de la reflexión el discurso mismo, y en un análisis que tiende a mostrar hasta qué punto el hombre está preso del lenguaje a la hora de elaborar sus pensamientos. La vieja concepción de un lenguaje que representa, muestra o expresa la realidad, las entidades exteriores y objetivamente existentes con prescindencia de un sujeto que las observa, ya no encuentra apoyo en la nueva filosofía. En la convicción de que el pensamiento está prefigurado por el lenguaje y entonces es el lenguaje el primer objeto de reflexión y de construcción de cualquier realidad posible, surgieron diversas corrientes, todas deudoras de esta perspectiva filosófica. Con este telón de fondo general, la psicología pasa **de la observación de la conducta a la observación del lenguaje**. La manera de decir, más allá de qué es lo que se dice, comienza a ser un dato fundamental para la interpretación de los fenómenos psíquicos, y para pensar la realidad psicológica de cada sujeto. Las teorías y concepciones psicológicas que enumeramos a continuación se nutrieron de estas ideas y de los lineamientos teóricos de los siglos precedentes: el psicoanálisis, la *Gestalt* o psicología de la forma, la psicología genética o constructivista, la psicología cognitiva y la psicología profunda o analítica.

1. Psicoanálisis

El **psicoanálisis**, formulado por **Sigmund Freud** (1856-1939), centra el estudio de los procesos psíquicos en el **inconsciente**. Se trata de un sistema de representaciones no conscientes, es decir que no están presentes en nuestro conocimiento, pero que son a la vez activas y determinan nuestra conducta. Formarían una especie de *back-stage*, de trasfondo no conocido, del cual surgen las causas últimas de la acción humana. Si bien no son conscientes y resultan por lo tanto desconocidas, tales representaciones y motivaciones inconscientes dan signos a través de los errores y actos fallidos; es decir, de lo que hacemos sin querer, como puede ser llegar tarde a un lugar, porque en el fondo hay alguien ahí que no queremos encontrar; también dan signos por medio de los chistes, de los sueños, e incluso de los síntomas físicos o somatizaciones, que afectan partes del cuerpo ante una crisis o un conflicto psicológico, como sucede muchas veces con los niños, que tienen fiebre cuando saben que van a llevarlos donde no quieren ir. A este concepto de inconsciente lo complementan el papel del desarrollo de la **sexualidad**, la presencia de **pulsiones** psíquicas (impulsos que empujan a la acción, motivan la conducta), la **resistencia** (oposición a que lo inconsciente se manifieste), la **sublimación** (volcar la energía que persigue un fin sexual en otro objeto, en general no sexual), y la **represión** (mecanismo que impide que se vuelvan conscientes ciertos pensamientos, ideas o representaciones del inconsciente). La teoría psicoanalítica ha dado lugar a la técnica psicoanalítica, que aplica sus principios teóricos en un trabajo que el paciente hace con un terapeuta, tratando de descubrir y aceptar los mecanismos inconscientes que dan lugar a sus diferentes conductas.

2. Gestalt

La **Gestalt** o psicología de la forma, elaborada por los psicólogos alemanes **Max Wertheimer** (1880-1943), **Wolfgang Köhler** (1887-1967) y **Kurt Koffke** (1887-1941), toma este nombre del término alemán que significa “forma”, “figura”, “configuración”, utilizado por **Christian von Ehrenfels** (1859-1932) para designar esta corriente psicológica. Ella sostiene que en nuestra mente existen ciertas formas de configurar la percepción, con ayuda de experiencias anteriores a la actual y de la memoria. La experiencia, por sí misma, no es capaz de lograr un orden. En nuestra psiquis la forma, la organización, es primordial sobre el contenido provisto por la percepción concreta. La *Gestalt* tiene la convicción de que **el todo es mayor que la suma de las partes**; este principio **holístico** o “de la totalidad” –*hólos* en griego significa “total”, “completo”–, ha hecho célebre a esta corriente, y encuentra que en la combinación de las partes entre sí, sean objetos de percepción, sean sujetos que se relacionan entre sí, hay algo que se agrega. Numerosas experiencias propuestas por esta corriente muestran que un grupo de hombres disgregado y trabajando sobre un mismo tema, por ejemplo, obtiene resultados menos importantes que la misma cantidad de hombres trabajando conjuntamente. He ahí la idea de que una totalidad de elementos en cierto modo es más que los elementos que la constituyen, tomados aisladamente. Los psicólogos de la *Gestalt* han llegado a formular una serie de leyes según las cuales opera nuestra mente, al dar una reestructuración a la percepción. La ley fundamental sobre la cual se erigen las demás es la idea de que la percepción compone en términos simples. En una experiencia perceptiva compleja, la mente organiza parcialmente ese campo perceptual total, clasificando como prioritario lo que le resulta tener “buena forma”, ya sea por experiencias previas o por la facilidad para encontrar unidad en esos elementos. La relación figura-fondo es una de las principales leyes de la *Gestalt*, que enuncia precisamente que nuestra mente establece estos dos planos como una de las estructuras básicas en las que organiza el campo perceptivo.

3. Psicología genética

La psicología genética o constructivista fue sistematizada por el psicólogo alemán **Jean Piaget** (1896-1980). Partió del enfoque fenomenológico del filósofo moderno **Immanuel Kant** (1724-1804), pero puso su planteo en clave dinámica y lo aplicó al ámbito propio del proceso de conocimiento. Kant había establecido que el hombre posee estructuras del entendimiento que organizan una serie de información que proveen los sentidos. En toda experiencia sensible –decía Kant– el



● Jean Piaget

hombre recibe impresiones sensoriales que son, en sí mismas, caóticas. Las estructuras subjetivas dan forma a tales impresiones, las *formatean* en dimensiones espaciales y temporales. Se obtienen así lo que el filósofo llama *fenómenos*, que podrán ser incluidos, a su vez, en otro tipo de formas o estructuras, para llegar así a formular juicios o proposiciones. La posibilidad de formular tales juicios depende de la aplicación de otras estructuras que posee el sujeto: ya no se trata de las espacio-temporales, sino de estructuras del entendimiento, que establecen relaciones de causalidad, de unidad y multiplicidad, de afirmación o negación, etc. Tiempo después de la formulación de estos principios, y en base a ellos, Jean Piaget se interesó en establecer cómo se desarrollan desde la niñez las estructuras que nos conforman y que organizan nuestra percepción y

nuestro conocimiento en general. Dicho de otro modo, partiendo de los lineamientos generales de la filosofía kantiana, el psicólogo intentó dar cuenta de la génesis –de ahí el nombre de *psicología genética*– y desarrollo del conocimiento de los diferentes tipos de conocimiento: desde los iniciales, dependientes de la sensibilidad, hasta los más abstractos, dependientes de estructuras lógicas presentes ya en la adolescencia. A través de una serie de experimentos muy detallados llegó a conclusiones precisas sobre los diferentes **estadios** o momentos de desarrollo de las estructuras, desde la primera infancia hasta la adolescencia y la adultez. El medio en el que se desarrolla el niño, la incentivación que recibe durante todo el proceso de conocimiento, los estímulos de los que es objeto, todos ellos ayudan al desarrollo de las estructuras del sujeto. Se da una relación de retroalimentación entre el medio y el desarrollo de tales estructuras; de ahí la preocupación de esta concepción en el despliegue estructural a partir de la infancia. Está claro por qué ella ha sido tan bien recibida por las teorías pedagógicas contemporáneas.

La psicología genética de Piaget

El desarrollo psíquico que se inicia con el nacimiento y se afianza con la edad adulta es comparable al crecimiento orgánico: al igual que este último, consiste esencialmente en una marcha hacia el equilibrio. De igual forma, en efecto, que el cuerpo evoluciona hacia un nivel relativamente estable, caracterizado por el final del crecimiento y por la madurez de los órganos, también la vida mental puede ser concebida como si evolucionara en la dirección de una forma de equilibrio final representado por el espíritu adulto. Así pues, el desarrollo es, en un sentido, un progresivo equilibrio, un paso perpetuo de un estado menos equilibrado a un estado superior de equilibrio. Desde el punto de vista de la inteligencia, resulta fácil oponer la inestabilidad y la incoherencia relativas de las ideas infantiles a la sistematización adulta. En el ámbito de la vida afectiva, se ha observado a menudo que el equilibrio de los sentimientos aumenta con la edad. Las relaciones sociales obedecen, finalmente, a una idéntica ley de estabilización gradual.
(J. Piaget, *Seis estudios*)

4. Psicología cognitiva

La **psicología cognitiva** tiene sus antecedentes en la psicología experimental de Wilhem Wundt, y se preocupa principalmente por explicar cómo son los procesos de conocimiento en el ser humano. En realidad, ya desde Descartes existía esta preocupación, y no sólo desde el punto de vista psicológico y filosófico, sino también biológico, fisiológico, lingüístico, etc. Pero el nombre técnico de “psicología cognitiva” está reservado a la corriente psicológica que investiga los procesos mentales que llevan a resolver problemas, a observar los diferentes tipos de razonamiento que el hombre utiliza para resolverlos, que observa los procesos neurológicos que permiten comprender y hacer frente a los obstáculos de la vida cotidiana. El psicólogo inglés **Donald Broadbent** (1926-1993) fue uno de los sistematizadores de esta corriente, con la publicación de su libro *Percepción y comunicación* (1958). A partir de su obra, este modelo de explicación cognitiva desarrolló su propio método científico, que, en sus rasgos principales, asimila la mente a una computadora; de ahí que la investigación de los procesos lógicos en la resolución de problemas resulte tan importante. Para los psicólogos cognitivos la **percepción** (selección de elementos que la mente hace de la misma), **procesamiento** y **almacenamiento** de información son fundamentales para comprender cómo conocemos. La interpretación de la mente como una computadora también se verifica en que el conocimiento es un proceso ordenado, que se da a través de pasos bien pautados y no de un fluir caótico, y que tal proceso puede conocerse. Confía en la existencia de estados psíquicos no necesariamente

observables en la conducta, por considerar que –del mismo modo que sucede con el método introspectivo– carece de seriedad científica. De este modo, la psicología cognitiva surge como una reacción al conductismo y a la introspección propuesta por la escuela de Wurzburg. La psicología cognitiva tiene la virtud de reunir en sus análisis diversos campos del saber pues, como ya se dijo, en ella confluyen reflexiones del campo neurológico, filosófico, antropológico, etc. Algunas influencias de la neurociencia, de la teoría de la *Gestalt* y de la lingüística fueron y son importantes en su desarrollo.

5. Psicología profunda o analítica

La **psicología profunda** o analítica liderada por **Carl G. Jung** (1875-1961) surge casi al mismo tiempo que el psicoanálisis, y en cierto punto marca una ruptura con él. En esta perspectiva, el concepto de **libido** está definido como energía vital, y no se encuentra sólo centrado –para Jung– en el desarrollo de la sexualidad, sino que va tomando diferentes formas, según se produce en el sujeto el desarrollo biológico; de este modo, así como es natural que en la primera infancia la energía se concentre en la madre como proveedora de alimento de subsistencia, conforme el hombre crece tal energía se centrará en la sexualidad, por ejemplo. Para este psicólogo, la vida psíquica se resuelve en una estructura de tensiones entre impulsos naturales e impulsos espirituales o afectivos. Dos conceptos clave dentro de la psicología de Jung terminan de particularizar esta posición: el primero es el de **arquetipo**. Tales arquetipos son posibilidades de tener cierto tipo de representaciones, que

aparecen en sueños y fantasías, y que son compartidas por todos los hombres. Los arquetipos se manifiestan en ciertas representaciones universales, como pueden ser Dios, un sabio anciano, dos hermanos portadores de inteligencia y de torpeza respectivamente, el héroe, la madre y el padre, etc. Jung observó, a través del análisis de relatos míticos, de leyendas, de historias religiosas, que, de una u otra manera, estas representaciones existen en todas las culturas, son universales. Los arquetipos son **símbolos**, cargados afectivamente, que constituyen lo psíquico y trascienden la instancia racional. Dedujo de ello el hecho de que nuestra mente posee ciertas estructuras inconscientes que, al desarrollarse, generan estas representaciones. En un aspecto individual, los arquetipos se manifiestan a través de los complejos que cada uno tiene en su historia personal. Jung llama a esto **inconsciente personal**, y es ni más ni menos que la materialización, en el hombre concreto y a través de su historia, de los arquetipos. Por otro lado, los arquetipos son también estructuras trascendentes, es decir independientes del individuo. Es ahí donde se ve enraizado con el **inconsciente colectivo** –segundo gran concepto forjado en el seno de la psicología junguiana–, donde se observa que los arquetipos de todos los hombres forman parte de una estructura universal, compartida por todas las culturas. La idea de Jung es que todo hombre, por ser tal, genera imágenes, cargadas afectivamente, que representan las relaciones fundamentales que cada uno establece con otros hombres.



● Freud (arriba) y Jung (abajo)



Actividad N°4

Leer los siguientes pasajes, establecer a qué corriente psicológica corresponde cada uno y fundamentar la respuesta a partir de los conceptos que aparecen en cada uno.

- 1) “Las leyes de percepción” o “leyes de la *Gestalt*” fueron enunciadas por los psicólogos de la *Gestalt*, Max Wertheimer, Wolfgang Köhler y Kurt Koffka en Alemania a principios del siglo XX. En un laboratorio de psicología experimental demostraron que el cerebro humano organiza los elementos percibidos en forma de configuraciones (*Gestalts*) o totalidades; lo hace de la mejor forma posible recurriendo a ciertos principios. Lo percibido deja de ser entonces un conjunto de manchas o de sonidos inconexos para tornarse un todo coherente: es decir objetos, personas, escenas, palabras, oraciones, etc.”. (G. Leone, “Leyes de la *Gestalt*”)
- 2) “El instinto sexual pone a disposición de la labor cultural grandes magnitudes de energía, pues posee en alto grado la peculiaridad de poder desplazar su fin sin perder grandemente en intensidad. Esta posibilidad de cambiar el fin sexual primitivo por otro, ya no sexual, es lo que designamos con el nombre de capacidad de **sublimación**”. (S. Freud, *La moral sexual cultural y la nerviosidad moderna*)
- 3) “Después de describir el inconsciente personal, Jung añade una parte al psiquismo que hará que su teoría destaque de las demás: el **inconsciente colectivo**. Podríamos llamarle sencillamente nuestra “herencia psíquica”. Es el reservorio de nuestra experiencia como especie; un tipo de conocimiento con el que todos nacemos y compartimos. Aún así, nunca somos plenamente conscientes de ello. A partir de él, se establece una influencia sobre todas nuestras experiencias y comportamientos, especialmente los emocionales; pero sólo le conocemos indirectamente, viendo estas influencias. Existen ciertas experiencias que demuestran los efectos del inconsciente colectivo más claramente que otras. La experiencia de amor a primera vista, el *déjà vu* (sentimiento de haber estado anteriormente en la misma situación) y el reconocimiento inmediato de ciertos símbolos y significados de algunos mitos, se pueden considerar como una conjunción súbita de la realidad externa e interna del inconsciente colectivo. Otros ejemplos que ilustran con más amplitud la influencia del inconsciente colectivo son las experiencias creativas compartidas por los artistas y músicos del mundo en todos los tiempos, o las experiencias espirituales de la mística de todas las religiones, o los paralelos de los sueños, fantasías, mitologías, cuentos de hadas y la literatura”. (J. Boeree, “Teorías de la personalidad”)

- 4) “Cada una de estas etapas se caracteriza, por tanto, por la aparición de estructuras originales, cuya construcción la distingue de las etapas anteriores. Lo más esencial de estas sucesivas construcciones subsiste en el curso de las ulteriores etapas, como subestructuras, sobre las que vienen a edificarse los nuevos caracteres. (...) Cada etapa constituye, por tanto, mediante las estructuras que la definen, una forma particular de equilibrio, y la evolución mental se efectúa en el sentido de una equilibración cada vez mayor”. (*Seis estudios de psicología*, J. Piaget)
- 5) “La psicología cognitiva y la psicoterapia cognitiva han contribuido fuertemente al restablecimiento del significado como cuestión central de la psicología y la psiquiatría. Seguiremos la definición de Lundh sobre la definición de estructura de significado:
- a) en cierto modo, como localizadas en el cerebro;
 - b) resultantes del desarrollo biogenético y del aprendizaje;
 - c) constituida por los significados de la experiencia organizada del mundo y de sí mismo; por lo que son específicos e idiosincráticos (personales, propios de cada cual).

La noción de mente humana se relacionaría con la activación de estas estructuras cognitivas, dando lugar a estados pasivos y activos (por ejemplo el “conocimiento”, “memoria”, “percepción”, “afecto”, “conducta”, “deseos”, etc.). Desde esta perspectiva se entiende a la psicopatología como resultante de una disfunción de las estructuras de significado y a la psicoterapia como una labor encaminada a desarrollar estructuras de significados funcionales”. (J. J. Ruiz Sánchez y J. J. Cano Sánchez, *Manual de Psicoterapia cognitiva*).



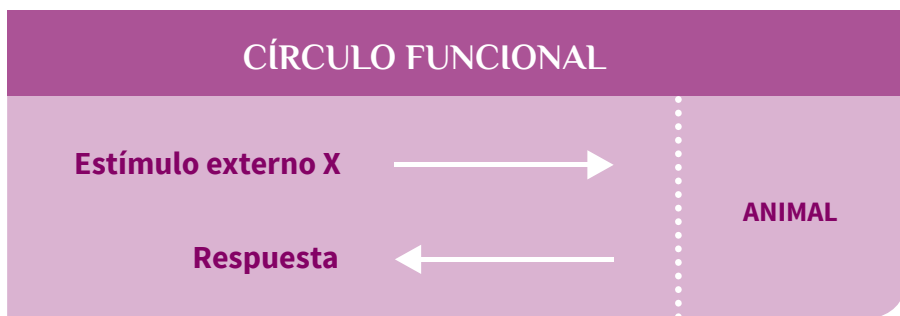
● Fotografía de los primeros psicólogos modernos. Se destacan en la primera fila Freud (el primero de la izquierda) y Jung (en el extremo derecho)

EL HOMBRE: ANIMAL SIGNIFICADOR

Sin duda, el hombre no es un animal cualquiera. No solamente por la complejidad de su fisiología, sino –y principalmente– porque participa de una realidad psíquica diferente de la que desarrollan los otros seres vivos. Hasta que Franz Brentano publicara su libro *Psicología desde el punto de vista empírico* (1874) y Wilhem Wundt publicara, en el mismo año, *Fundamentos de psicología fisiológica*, la psicología y la filosofía no encontraban fronteras netas. Pero incluso después, como hemos visto en la sucinta descripción de la historia de la psicología que presentamos precedentemente, las relaciones entre las dos disciplinas siguen siendo vivas y estrechas. Filosofías tales como la de Descartes, Locke y Kant son ejemplos claros y concretos de que esta disciplina es siempre un motor para el desarrollo psicológico. Y esto se debe en gran medida precisamente al hecho de que es la filosofía quien provee de un concepto universal de hombre, a partir del cual la psicología, como ciencia independiente, elabora sus teorías y métodos. Ya desde antiguo los filósofos se preocuparon por esclarecer diferencias sustanciales entre hombre y animales. Y la caracterización de lo humano en términos universales, sobre la que se asientan a su vez los desarrollos de las ciencias, es tema precisamente de una rama de la filosofía: la **antropología filosófica**. Lo que hace la antropología filosófica es proveer de un fundamento –a partir del esclarecimiento de qué es el hombre– de lo que puede funcionar o no en este hombre, de lo que implica su existencia, de la particularidad de su razón y de su sensibilidad.

Es interesante observar aquí un concepto filosófico sobre el que se asienta prácticamente toda la psicología actual. Se trata de la idea de que el hombre es un ser simbólico y creador de significados, situado histórica, social y culturalmente. En esta concepción, lo humano no puede desarrollarse fuera del entramado social de vínculos, de relaciones entre seres humanos. No hay hombre fuera de relaciones intersubjetivas, que le permitan asimilar, reproducir y producir nuevos sistemas simbólicos, que desarrollan su naturaleza.

En un libro ya célebre llamado *Antropología filosófica*, el filósofo alemán **Ernst Cassirer** (1874-1945) formula una definición de hombre que reubica la racionalidad, y sienta así la base para la definición de hombre simbólico. En el siglo IV antes de Cristo, Aristóteles había definido al hombre como “animal portador de razón” y a la vez como “animal político”, es decir como un ser que participa de la racionalidad y que puede desarrollarla sólo en un ámbito social, político, con otros hombres. Cassirer no reniega de esta caracterización, pero demuestra que es necesario dar alguna característica adicional para que se comprenda correctamente el alcance de la razón. Así, define al hombre como un **animal simbólico**. El hombre tiene una capacidad de simbolización, dependiente justamente de su racionalidad. Los animales en general, cuando reciben un estímulo externo, supongamos que sienten el frío o el viento, responden o reaccionan inmediatamente, de manera instintiva: huyen o se esconden, si la situación les parece anormal. A esto –tomándolo del vocabulario de la biología– lo llama **círculo funcional** y, en el caso de los animales, podría graficarse así de simple:



El animal tiene una relación directa con el estímulo, y la respuesta se da también sin demasiada mediación. Las reacciones animales se reducen a lo orgánico. El hombre, en cambio, posee una capacidad que actúa entre el momento de recibir un estímulo y el de dar una respuesta: esto es la **capacidad simbólica**. El gráfico se modificaría así:



De esta forma, cada ser vivo vive en un mundo diferente de los demás: una mosca vive en un mundo de mosca, en tanto le es posible percibir e interactuar sólo como se lo permite su cuerpo, su instinto y su naturaleza de mosca. En el caso del hombre, tenemos una diferencia sustancial en ese mundo del que forma parte: el símbolo, elemento de mediación, le permite ampliar el universo en el que habita. Interpretamos lo que percibimos, lo que nos llega desde el exterior, y le damos respuesta de acuerdo con esa interpretación. Por eso agregamos en el esquema que realizamos operaciones de decodificación, de traducción a términos que comprendemos; luego volvemos a colocar en un código cuando damos respuesta, para que los demás nos comprendan también. Es precisamente lo que realizamos cuando hablamos, porque como Cassirer dice, el lenguaje, por ejemplo, es una de las simbolizaciones de las que participamos.

Este código, ya sea oral u escrito, hace posible que el hombre participe de situaciones y eventos en los que nunca ha estado. Amplía nuestro mundo porque nos libera de la realidad concreta en la



● Ernst Cassirer

que vivimos. La lectura de una novela nos transporta a un mundo que puede llegar a ser muy diferente del nuestro concreto; si alguien me cuenta que hizo un viaje a Japón y yo nunca estuve allí, algo de ese relato me llevará ahí por un momento y sabré cosas de lugares en los que nunca estuve. Además, ninguno de nosotros puede aislarse o salirse del mundo simbólico, porque el proceso no puede retroceder; nos guste o no, ser humanos nos inserta directamente en un mundo discursivo. Pero el lenguaje no es la única forma simbólica en la que los seres humanos participamos. Los mitos, la religión y el arte son otros ejemplos en los que Cassirer se apoya para fundamentar su definición de hombre, mostrando que puede independizarse de la esclavitud del tiempo y del espacio que forman su realidad.



Cassirer y la idea de animal simbólico

A partir de la posibilidad humana de elaborar lenguajes –y no se trata sólo de lenguajes verbales, sino de cualquier sistema de símbolos– el hombre ya no participa de una vida de impulsos, de base biológica, sino que puede sustituirlos por significados. Lo simbólico estructura, da forma, organiza las sensaciones, cuya naturaleza es caótica. Cuando un niño aprende a hablar, por ejemplo, construye el mundo, con el mismo acto de dar sentido. Con una fuerte impronta kantiana, Cassirer sostiene que los objetos se construyen a partir de los datos que los sentidos proporcionan, y por la organización que las estructuras del sujeto le dan. En tal proceso, “poner nombre” forma parte de integrar el resultado de una experiencia ordenada, dentro de un sistema. Nombrar es sostener la existencia de un objeto dentro de una totalidad que le da sentido y a la que a su vez alimenta.



Actividad N°2

Leer el siguiente texto de Ernst Cassirer y responder:

- a** ¿Qué características de hombre postula?
- b** ¿A qué se refiere el autor con el “cambio cualitativo” en el mundo humano?
- c** Explicar los términos y expresiones destacadas.

“En el mundo humano encontramos una característica nueva que parece constituir la marca distintiva de la vida del hombre. Su **círculo funcional** no sólo se ha ampliado cuantitativamente sino que ha sufrido también un **cambio cualitativo**. El hombre, como si dijéramos, ha descubierto un nuevo método para adaptarse a su ambiente. Entre el **sistema receptor y efector**, que se encuentran en todas las especies animales, hallamos en él como eslabón intermedio algo que podemos señalar como **sistema ‘simbólico’**. Esta nueva adquisición transforma la totalidad de la vida humana. Comparado con los demás animales el hombre no sólo vive en una realidad más amplia sino, por decirlo así, en una nueva dimensión de la realidad. Existe una diferencia innegable entre las reacciones orgánicas y las respuestas humanas. En el caso primero, una respuesta directa e inmediata sigue al estímulo externo, en el segundo la respuesta es demorada, es interrumpida y retardada por un proceso lento y complicado de

pensamiento. A primera vista semejante demora podría parecer una ventaja bastante equívoca; algunos filósofos han puesto sobre aviso al hombre acerca de este pretendido progreso. (...) Sin embargo, ya no hay salida de esta reversión del orden natural. **El hombre no puede escapar de su propio logro**, no le queda más remedio que adoptar las condiciones de su propia vida; ya no vive solamente en un puro universo físico sino en un universo simbólico. El lenguaje, el mito, el arte y la religión constituyen parte de este universo, forman los diversos hilos que tejen la red simbólica, la urdimbre complicada de la experiencia humana. Todo progreso en pensamiento y experiencia afina y refuerza esta red. **El hombre no puede enfrentarse ya con la realidad de un modo inmediato**; no puede verla, como si dijéramos, cara a cara. La realidad física parece retroceder en la misma proporción que avanza la actividad simbólica. En lugar de tratar con las cosas mismas, en cierto sentido, conversa constantemente consigo mismo. Se ha envuelto en formas lingüísticas, en imágenes artísticas, en símbolos míticos o en ritos religiosos, en tal forma que no puede ver o conocer nada sino a través de la interposición de este medio artificial. (...) La razón [humana] es un término verdaderamente inadecuado para abarcar las formas de la vida cultural humana en toda su riqueza y diversidad, pero todas estas formas son formas simbólicas. Por lo tanto, en lugar de definir al hombre como animal racional lo definiremos como un animal simbólico. De este modo podemos designar su diferencia específica y podemos comprender el nuevo camino abierto al hombre: el camino de la civilización". (E. Cassirer, *Antropología filosófica*.)